

Diálogos

*Los inicios del uso de la luz eléctrica en Venezuela**

José Manuel Briceño Guerrero**

y

David Bermúdez***

1. Presentación

En momentos como los que vivía Venezuela en general y Mérida en particular, en el año 2009 y el primer cuatrimestre de 2010, en los que la crisis energética se manifestaba en *cortes* del fluido eléctrico, se consideró apropiado el momento para hacer algunas reflexiones sobre el acontecer político, económico y social de la vida nacional. Para ello acudimos a la vieja sede del Departamento de Filosofía de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.L.A., en el que todavía está el cubículo del Dr. José Manuel Briceño Guerrero. Allí lo encontramos, sosegado, en el sillón de su oficina, en un amanecer de luz, con contornos, colores y prismas que se confundían con las montañas andinas y los árboles eternos. Ese entorno actuó como testigo atento y silente de nuestras preguntas y sus serenas respuestas.

* Conversación llevada a cabo en la primera quincena del mes de Abril de 2010. Transcrita el 15-05-2010. Remitida a la revista el 15-06-2010. Aprobada por los árbitros para su publicación el 01-07-2010.

** Filósofo. Profesor de Idiomas (Pedagógico de Caracas-Venezuela). Doctor en Filosofía (Universidad de Viena-Austria). Profesor Titular Activo de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela). Es autor, entre las más recientes, de: *Holadios* (1984), *Para Ti Me Cuento a China* (2007), *Tiempo* (traducción del poeta chino Chiti Mayta, 2008), *La Mirada Terrible* (2009) y *Los Chamanes de China* (2010). E-mail: jonuelbrigue222@gmail.com.

*** Músico. Estudiante de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Asistente regular de los seminarios libres dirigidos por el Profesor J. M. Briceño Guerrero en el Edificio "Tiquire" de las Residencias "Los Caciques", ubicadas en la Avenida Universidad de la ciudad de Mérida (Venezuela). E-mail: cello49@hotmail.

Nuestras interrogantes lo condujeron a recordar su vida tiempo atrás, durante los tiempos de los presidentes Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, ya muerto el General Juan Vicente Gómez. Esas evocaciones nos mostraron en el Profesor Briceño a un hombre de firmes propósitos; no olvidados a través del tiempo; pese a las dificultades. La grandeza de la voluntad humana, constatamos con su ejemplo, prevalece en sí misma y en la expresión artística que eleva los seres humanos sobre todas las cosas, aún en un mundo donde la tecnología que se incorpora a la vida del hombre, ofreciéndole facilitar su existencia; no logra resolver sus necesidades esenciales.

Las sombras mellan la voluntad de unos, mientras que para otros se trasforman en colaboradoras inseparables para la meditación y el pensamiento reflexivo del ser humano que, a su vez, no puede dejar de obtener su alimento del mito y la fantasía.

De acuerdo con lo señalado, nos asaltaron algunas interrogantes acerca del *impacto* que pudo haber tenido la luz eléctrica en la vida venezolana y con ellas en el *morral*, acudimos al Profesor Briceño Guerrero, testigo de excepción de ese proceso y con una sensibilidad especial para, en perspectiva temporal, desde nuestros días, valorar el significado del mismo. En el mes de abril del año en curso (2010), él accedió a responder nuestras preguntas acerca de la incursión de la electricidad en la Venezuela del siglo XX.

Aquí está transcrita esa conversación.

2. La Conversación

David Bermúdez: ¿Cuáles son sus impresiones acerca de la introducción de la electricidad en Venezuela?

José Manuel Briceño Guerrero: Yo estaba acostumbrado a leer con velas y linternas también, sobre todo lámparas de carburo y keroseno. En el momento lo observé como algo que me dejara asombrado... quizá una mayor comodidad para leer; pero no lo sentí como un cambio de

vida. Aunque París se llamaba la ciudad de las luces, no por la luz del pensamiento, sino por la luz de los hombres que vivían allí, en realidad yo no sentí que hubiese muchos cambios. En esta era en la que se está yendo la luz, yo me siento bien.

David Bermúdez: ¿Se siente en casa de nuevo?

José Manuel Briceño Guerrero: Sí.

David Bermúdez: ¿Usted pudo observar si hubo algún cambio en las costumbres?

José Manuel Briceño Guerrero: No, realmente no observé algún cambio. No observé nada. Podría decir que en la calle sí; pero en la casa no. El alumbrado público había hecho un puente y las narraciones fantásticas habían pasado de la calle a las casas...

David Bermúdez: Alguna vez usted hacía mención de una anécdota en la que su casa se quemó cuando era niño y parte de los libros de la biblioteca de su papá volaban por el pueblo, semi-quemados.

José Manuel Briceño Guerrero: El incendio fue producido por un incendiario. Nosotros teníamos un vecino que era juez entonces, pues condenó a prisión a un malhechor y cuando éste salió de prisión incendió la casa. Las casas tenían techo de palma y ello avivó las llamas y todo se dispersó. Pero yo no tengo ninguna noticia de que la lámpara de queroseno haya iniciado un incendio. La gente era muy cuidadosa y tomaba precauciones...

David Bermúdez: ¿Cómo fue su primer contacto con la electricidad?

José Manuel Briceño Guerrero: Mi primer contacto con la electricidad fue en Barquisimeto. En las casas de pocas personas donde había electricidad, habían instalaciones con bombillas.

David Bermúdez: ¿Y en cuanto al cine?

José Manuel Briceño Guerrero: Yo no iba al cine. Yo no tenía la costumbre de ir al cine, mi familia no tenía la costumbre de ir al cine.

Nunca tuve la ocasión de sentir nada raro por el cine. Yo vi cine más tarde, mucho más tarde.

David Bermúdez: ¿Cuánto tiempo después?

José Manuel Briceño Guerrero: No sé, como a los veinte y tres años, tal vez más tarde; pero en realidad no fui muy aficionado. Déjeme ver... En realidad yo fui mucho más tarde y creo que aquí en Mérida... Ni siquiera en mis años de estudio en Europa. Nunca me sentí atraído. Es una tecnología que a mí no me gusta. Yo prefiero el teatro. El cine es una forma degradada del teatro. El cine, con toda su tecnología, imita al teatro.

David Bermúdez: ¿Para usted la electricidad fue sinónimo de luz?

José Manuel Briceño Guerrero: Sí; pero no tuvo un impacto.

David Bermúdez: ¿Cree usted que existió algún impacto sobre las tareas diarias de su comunidad?

José Manuel Briceño Guerrero: El bachillerato era de día y las tareas se hacían en las tardes a pesar de que hubiese luz eléctrica en las noches. No me sentí realmente impresionado

David Bermúdez: ¿Usted cree que la falta de luz crea una atmósfera favorable para el pensamiento?

José Manuel Briceño Guerrero: No... no creo... Creo que es más favorable para las personas; pero pienso que para la meditación es más favorable que no haya luz eléctrica; ni que haya otro tipo de luz...

David Bermúdez: ¿Cree usted que alguno de estos cambios influyó en su labor?

José Manuel Briceño Guerrero: No. De ninguna manera. Habría creado lo mismo, a mí me impresiona la luz de la mañana, el viento... La brisa no. Pero la luz eléctrica no crea impacto en mí.

David Bermúdez: ¿Piensa que en Estados Unidos o Europa causó sorpresa?

José Manuel Briceño Guerrero: No creo que haya habido, en una comunidad, a nivel colectivo. No pienso que haya habido una influencia en el pensamiento; ni nada de eso. Me parece un elemento externo, tecnológico, que mejoró —en algún aspecto— a las comunidades.

David Bermúdez: Muchas Gracias Dr. Briceño por cedernos un espacio. Que tenga buen día.

José Manuel Briceño Guerrero: Gracias a usted.

3. Palabras finales

Así discurrió nuestra conversación con el Dr. Briceño Guerrero, hombre con luz propia, la del pensamiento... La mañana seguía radiante y el Sol acariciaba el verdor de la alborada que engalanaba la Sierra Nevada.



Vista de Ejido hacia la sierra Nevada. Tomado de: Ferdinand Bellerman. *Diarios venezolanos. 1842.1845.* Caracas: Galería de Arte Nacional. 2007, p. 249.